



P. Kentenich

Ficha 1.4

LA IMPORTANCIA DE LA
EXPERIENCIA FILIAL DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA MUJER

ANA MARÍA DE LAS HERAS

Schoenstatt Chile · 2021

LA IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA FILIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER

(Importancia, originalidad, centralidad)

“Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!”

(Lc 1,46-49).

Podemos decir que el Magníficat, es el cántico de alabanza que representa la filialidad plena. María canta la alegría, el gozo, de sentirse amada sin medida por Dios Padre. Se sabe pequeña ante Él, pequeñez que significa una total dependencia y es su servidora, su sierva, es decir cumple la voluntad de Dios en una actitud de entrega total, sin reservas, porque se siente plenamente amada. Es el reflejo del alma de María, de su ser filial.

Introducción

Vivimos en una época en que es difícil descubrir a un Dios que es Padre, se ha perdido el sentido filial, porque queremos basar toda nuestra seguridad en el poder, conocimiento, la autosuficiencia.

No queremos ser hijos, porque ser hijo significa reconocer la propia debilidad y la dependencia. También los cristianos hemos transitado entre la imagen de un Dios, que solo es juez o es solo una idea y un hijo que cree que alcanza y merece el amor de Dios, solo por méritos propios. Es una época de huérfanos, donde Dios no puede desplegar su paternidad, porque no nos abrimos como niños, filialmente hacia Él.

1. María, Hija, ideal de filialidad. María, Madre, educadora de la filialdad

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”(Lc 1 , 38)

María es la Hija del Padre, no solamente en el ser, sino en toda la actitud del alma. Le regala su sí lleno de confianza al Padre. Con humildad hace una entrega sencilla y filial como respuesta de amor, de todo su ser a la voluntad de Dios, entrega confiada, hasta la cruz. Filialidad heroica.

María, también por ser madre, tiene la tarea de formar personalidades filiales y personalidades paternas. Ella es la que nos enseña a conocer y a reconocer al Padre. “Despierta el corazón filial que duerme en cada hombre”.

Estas verdades las hemos podido experimentar a partir de nuestra Alianza de Amor y hemos podido vivenciar, que le debemos nuestra relación filial con Dios Padre, a la relación sencilla y filial con María. Cuando nos entregamos a María, Ella nos conduce de su mano a Cristo y en Cristo hacia el Padre. La alianza de Amor con María es camino y garantía de nuestra vinculación filial a Dios Padre.

. Si me entrego sencillamente a Ella, entonces ese amor, gracias a la fuerza asemejadora, me dará también su actitud filial ante el Padre. La entrega filial a la Santísima Virgen despierta entrega filial al Padre.

El Padre Kentenich dice que en esto consiste la gran misión mariana de Schoenstatt para nuestro tiempo, la capacidad de María reside en formar hombres filiales y así educar padres que recuerden al mundo el rostro del Padre Dios.

2. Mujer y filialidad

Según el Padre Kentenich, lo que constituye la raíz del ser femenino es su actitud filial, en ella está inscrita la filialidad como actitud fundamental de vida: ser mujer es ser hija y conducir a otros al Padre (maternidad).

La grandeza femenina, la expresa en la imagen de un árbol: la raíz es la filialidad sencilla, intacta; el tronco es la servicialidad abnegada y fuerte, o bien la maternidad cálida; las ramas y los frutos son la contemplación intuitiva de la verdad.

La mujer necesita la certeza de saberse amada por un tú, que no le pone condiciones para ser merecedora de ese amor, tener la certeza interior del corazón de saberse amada y aceptada tal cual es y es algo que se solo vale en última instancia ante Dios.

El reconocerse hija amada del Padre, lejos de significar pasividad, debilidad, dependencia o sumisión, le da a la mujer una libertad profunda que le permite ser auténtica y original y le da la fortaleza de quien funda su vida libremente en la conducción amorosa de Dios.

La vivencia de una filialidad profunda permite a la mujer la plenitud, por la certeza interior del corazón de saberse amada y aceptada tal cual es. Es el camino de la infancia espiritual, es un proceso de toda la vida, camino al que está llamada a vivir y a transmitir con su ser.

3. ¿Cuál es el camino hacia la filialidad?

Adherimos a ideas, pero no nos vinculamos a ideas. La adhesión a ideas es frágil, pasajera y superficial, con el tiempo pierde consistencia. Nuestra filialidad está basada en la certeza de sentirnos amados por un tú. El alma necesita vinculaciones personales, en el plano natural, para crecer en el orden sobrenatural. Dependemos de experiencias sensibles en el orden natural, para llegar a una relación filial con Dios Padre. El solo saber que tenemos un Dios que es Padre, no es suficiente para llegar a un encuentro profundo y vivencial Él.

Sin personas que sean reflejos de Dios Padre, no seremos capaces de comprender completamente la realidad, la existencia real y personal del Padre Dios. Necesitamos personas que reflejen la paternidad de Dios, tener una experiencia humana de paternidad, que nos conduzca al corazón de Dios.

Para eso vino Jesús, para llevarnos hacia el Padre. (Jn. 17, 3, 6, 26), para asegurar esa vinculación fundamental de hijo al Padre Dios. A través de su persona, Cristo nos hizo experimentar la paternidad de Dios, el amor paternal visible, sensiblemente. (Jn. 14, 8).

Nuestro Padre Fundador dice que es necesario educar hombres que, a nivel humano, sean lo que fue Cristo: imágenes del Padre Dios para los demás, para que de este modo, los hombres experimenten vivencialmente el amor paternal a Dios a través de los hombres. Sólo así volverán a creer en el Padre Dios, a redescubrir el camino hacia su corazón paternal y a reconquistar la vinculación filial a Él. Porque si a los hombres se les muestran las ideas encarnadas en ejemplos vivos, éstas los captan, los penetran, adquieren una fuerza de arrastre inmensamente superior a la que tendría la misma idea en abstracto. Debemos vincularnos personalmente a seres creados, para descubrir a Dios en ellos, para ir así del amor humano al amor de Dios.

Este es el mensaje de Schoenstatt para nuestro tiempo y así lo hemos podido experimentar. La raíz última de todo el organismo de vinculaciones, es la vinculación filial a Dios Padre. Y el Padre Kentenich fue y sigue siendo un instrumento especialísimo, para nosotros, para nuestro tiempo. Dios nos dio un Fundador con un carisma personal, que fue el de irradiar ese rostro de Padre. Pudo ser imagen del Padre, porque fue educado por la Mater, para ser profundamente hijo. A través de su paternidad sacerdotal, pudo conducir a tantos al corazón de Dios y hemos tenido la experiencia personal de que nos sigue conduciendo, porque creemos que la misión que comenzó a vivir en la tierra, la continúa ahora también en plenitud desde el cielo.

Podemos escribir y describir el mundo despersonalizado y huérfano pero al final se trata de nuestra experiencia, de si hemos tenido el regalo, la experiencia de haber sido conducidos hacia un encuentro personal, con un Dios que ante todo es Padre y que nos pensó desde toda eternidad y nos creó amando nuestra originalidad, en su totalidad, y no con un amor general, sino, con un amor personal y único y que solo

espera como respuesta a ese amor, nuestro amor, nuestra entrega sencilla y confiada, el amor filial.

La filialidad tiene una doble corriente, por una parte sentirse amado por Dios y cobijado en su corazón y por otra la respuesta del hijo a ese amor.

Los santos se han hecho santos desde el momento en que comenzaron a amar. Y comenzaron a amar cuando se creyeron, se supieron y se sintieron amados.

La verdadera santidad no radica en el saber, sino en la entrega filial al Padre Eterno, que entrega todo al Padre, voluntad y corazón. Es el hijo que vive totalmente en el corazón del Padre.

La filialidad es fundamental para hombres y mujeres. Solo podemos suponer que la mujer tiene ciertas características, como una mayor sensibilidad para acoger la debilidad humana y una mayor disposición a reconocer la propia y una vinculación con el otro, más vital y personal, más orgánica y afectiva, que permiten la conciencia filial ante Dios, que hacen más fácil el camino de la filialidad.

Al coronar a la Mater, el 20 de agosto de 1949, como la Reina de la Filialidad Heroica, el Padre Kentenich dice: "Acepta la corona como expresión de nuestra petición: que todos los hijos de Schoenstatt reciban y conserven, hasta el fin de los tiempos, la gracia de la filialidad heroica y, con ella, la garantía de este elemento esencial para nuestra espiritualidad".

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

- 1.- ¿Mi ser femenino me ayuda a tener una conciencia filial y una filialidad original?
- 2.- ¿Tengo conciencia de que debo ser hija, pero también educadora de la filialidad, despertando la paternidad y como madre, conducir hacia el Padre?
- 3.- ¿He tenido la experiencia de conocer personas que reflejen la paternidad de Dios? ¿He tenido una experiencia humana de paternidad, que me haya llevado al corazón de Dios?

Bibliografía

- Dios mi Padre, reflexiones de la infancia espiritual.PK.
- En las manos del Padre .PK.
- La filialidad en un cambio de época.PK
- Pedagogía schoenstattiana para la Juventud. PK.
- El desafío de ser mujer. Mg. Pierina Monte Riso, San Luis, Argentina 12 de marzo 2021



SCHOENSTATT
Chile



ANA MARÍA DE LAS HERAS

Bioquímica

Federación Apostólica de Señoras